

Alfredo Conti. Arquitecto argentino, conservador del patrimonio, académico en la Universidad Nacional de La Plata. Fue presidente de Icomos Argentina y vicepresidente de Icomos. Actual experto de ICOMOS en misiones sobre Patrimonio Mundial. Archivo fotográfico de Alfredo Conti, 2024.



## Entrevista

# Alfredo Conti

Arquitecto especializado en conservación del patrimonio en la Universidad de Buenos Aires. Doctor honoris causa por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Profesor en la Universidad Nacional de La Plata; dicta cursos y seminarios en otras universidades de Argentina y América Latina y en la Cátedra Unesco de Turismo Cultural (Buenos Aires). Asesor emérito de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos, Argentina. Presidente del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos) Argentina entre 2006 y 2012 y vicepresidente de Icomos Internacional entre 2010 y 2017. Desde 2000 actúa en calidad de experto del Icomos en misiones de asesoramiento, evaluación y monitoreo de sitios patrimonio mundial. Ha colaborado con instituciones como el Getty Conservation Institute, la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial, el World Monuments Fund y el Instituto Regional del Patrimonio Mundial en Zacatecas y realizado asesorías en diversos países de América, Europa y Asia. Consultor de la Unesco en proyectos referidos al patrimonio cultural.

Nombre del entrevistado: Alfredo Conti

Fecha: 15 de octubre de 2024

Elaborada por el Dr. Arq. José Hayakawa Casas y con el apoyo en la transcripción de la Srta. Anghely Nicole Romero Hualla

**JH: JH: Buenas noches. Hoy, 15 de octubre, vamos a iniciar la entrevista con el arquitecto Alfredo Conti, argentino y latinoamericanista, muy vinculado al mundo del patrimonio y quién muy gentilmente ha accedido a dialogar con nosotros. Buenas noches, arquitecto Conti.**

AC: Hola. Buenas noches.

**¿Qué tal? Quisiéramos preguntarle sobre los vínculos que ha tenido con lo patrimonial, desde su formación académica en el ámbito de la restauración y conservación de monumentos arquitectónicos, ¿cuáles son las referencias más relevantes que tuvo?**

Mi formación de grado de Arquitectura se dio en la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina, zona donde vivo y he desarrollado básicamente mi carrera profesional. A mí, ya desde la graduación, me interesaba la historia de la arquitectura. De hecho, fui invitado a dar una cátedra sobre dicha materia en mi Alma Mater.

**|Disculpe, ¿estamos hablando de qué año más o menos?**

Me gradué en 1977, así que ya son casi 50 años. Y exactamente el año siguiente me invitaron a dictar la cátedra de historia de la arquitectura que mencionaba, al frente de la cual estaba el reconocido arquitecto Jorge Gazaneo. Él había sido el fundador del comité argentino del Icomos, pocos años antes, estaba muy vinculado al tema del patrimonio e incluso ya estaba vinculado a nivel internacional. Yo empecé como asistente en su cátedra; él fue quien me introdujo, me hizo interesar; yo ya venía con un interés en la historia de la arquitectura, pero él me hizo especializarme en el tema del patrimonio, en ese momento. Años después, a principios de la década de los 80, Gazaneo comenzó a dictar una carrera de postgrado en la Universidad de Buenos Aires, y esa representó mi formación en la especialidad, en un momento en el cual todavía no existía en Argentina -o no estaba totalmente definida como lo está hoy- la enseñanza de posgrado; de hecho, la carrera que cursé fueron tres años en la Universidad de Buenos Aires, con una cantidad de materias, exámenes, trabajos de investigación, un trabajo final, pero que no tenía el rango de maestría, sino que se denomina -aún hoy lo es- carrera de especialización. Esa fue mi formación y luego continué algunos años con Gazaneo. Luego fui docente de su cátedra, estuve en esta carrera de posgrado en Buenos Aires y a través de él, -incluso en mis años de formación-, Gazaneo con frecuencia me invitaba también a formarme en el mundo del patrimonio a Buenos Aires, tanto con referentes europeos como latinoamericanos, y eso me dio la ocasión de completar de la formación que había tenido en el ámbito universitario con el conocimiento personal, con sus seminarios, con visitar lugares patrimoniales acompañado de estas personas. Gazaneo fue también quien me introdujo al Icomos: años después me incorporé al comité argentino, y a partir de ahí hice una carrera que continúa hasta el día de hoy. Pero básicamente mi formación fue esa carrera de especialización en la Universidad de Buenos Aires, donde en ese momento, - estoy hablando de mediados de los 80... yo creo que entre el 84 y el 85 o 86- el acento todavía estaba en la intervención en el patrimonio. Esto es que tenemos una formación teórica muy fuerte, pero había mucho de los aspectos técnicos, tal vez había menos de los de gestión, y esto lo voy a comentar porque cuando veo el currículo actual en muchos centros de formación en mi país, en América Latina, me quedo con los documentos que se han podido emitir, ¿no? Y creo que se ha hecho un cierto desplazamiento -no es que se haya abandonado la formación o la práctica de la intervención en lo patrimonial- mucho acento, en los temas vinculados con la gestión. En mi caso, la formación fue básicamente lo que era la intervención en el plano de cuestión directa y en el patrimonio material inmueble, o como se denomina ahora patrimonio construido.

**Excelente. Y sobre lo profesional, ¿Cuáles fueron sus primeros vínculos o los más relevantes?**

Bueno, justamente cuando yo me recibí de arquitecto ya estaba trabajando en el ámbito público, en la Municipalidad de La Plata, y a partir de mi graduación yo estaba interesado por el tema urbano

y comencé a trabajar en la Dirección de Planeamiento Urbano y ya luego de hacer el posgrado me orienté más al quehacer arquitectónico que a lo urbano. En la Municipalidad de La Plata trabajé 15 años aproximadamente en un momento en el cual lo patrimonial no se mencionaba... pero hubo una circunstancia, en 1982 cuando se celebraba el centenario de la ciudad de La Plata -es relativamente recién fundada en 1872-, cuando hubo la ocasión para que un grupo de jóvenes arquitectos, que estábamos dando nuestros primeros pasos, introdujéramos el tema del patrimonio. A partir de ahí logramos generar las primeras normas en conservación de patrimonio en la ciudad, asesoramientos en el ámbito de obras privadas con riesgo de carga patrimonial. En un momento se creó un Departamento de Conservación del Patrimonio, donde fui el jefe. Pero también en un momento sentí que los cargos más altos eran políticos mas no de carrera y ahí surgió una posibilidad de insertarme en un organismo público también, en la Provincia de Buenos Aires, en la Comisión de Investigación, por lo cual dejé la Municipalidad de La Plata, me presenté a un concurso, ingresé a la carrera de investigador donde estuve hasta poco antes de la pandemia. Hacia el 2019-2020 me jubilé, y en estos últimos años particularmente estuve trabajando en Patrimonio urbano, también Patrimonio moderno del siglo XX, que tenía un relativo poco desarrollo y en lo práctico tocaba básicamente investigar, publicar, discutir, etc.. Allí logramos asesorar con especial énfasis a gobiernos locales que requerían desde un Plan de Provisión del patrimonio a lo urbano, sea desarrollando inventarios y/o elaborando normas, todo esto acompañado de una carrera docente que terminó hace poco tiempo y luego me vinculé al Icomos Argentina. Ocupé varios cargos dentro de lo que era el Comité Ejecutivo, de Secretario, y de ahí pasé al Icomos internacional y siendo parte del Ejecutivo, el Presidente de Icomos de ese momento me invitó a todo lo vinculado con la Convención del Patrimonio, con lo cual yo ya venía de algunas misiones de evaluación o de monitoreo y asesoramiento. Pero ahí también me metía a los temas más vinculados al Patrimonio mundial y, de hecho, sigo colaborando con el Icomos haciendo trabajos de asesoramiento para nominaciones a la lista de patrimonio mundial o publicaciones de listas indicativas.

**En este camino que inicia en lo local, luego lo nacional y lo internacional, ha desarrollado una perspectiva del medio latinoamericano ¿Ha identificado especificidades latinoamericanas en contraste con otras regiones de nuestro planeta? Sería útil si pudiera compartir su balance.**

Sí. Lo primero que diría en relación con el medio latinoamericano es una mención al extraordinario patrimonio con que contamos, sumamente diverso, desde testimonios de las primeras culturas, de los humanos que poblaron el continente, recolectores, arte rupestre, hasta el patrimonio del siglo XX pasando por todo ese arco, digamos, de pueblos originarios, todo el periodo de influencia europea, todo lo de los siglos XIX y XX. Tenemos un patrimonio amplio y, pensando en algunas fortalezas, lo que a mí la experiencia trabajando en varios países me ha permitido constatar, es que contamos con buenos recursos humanos. De hecho, hay algo que destacar y es que América Latina tuvo una participación activa desde las primeras instancias. Por ejemplo, en la Carta de Venecia —sobre la cual en 2024 estamos conmemorando sus 60 años—, dos de las personas que firman el documento son latinoamericanas: Víctor Pimentel y Carlos Flores Marini, de Perú y de México, respectivamente. Cuando en el año siguiente (1965) se constituye el Icomos, dos países latinoamericanos estaban representados en esa asamblea: México y Brasil, quienes conforman los primeros comités nacionales de América Latina. Eso permitió que luego se fueran sumando otros, pero no debemos obviar el hecho que hubiera en la región una difusión de teoría y principios acompañada también desde una fecha temprana por centros de formación; en México desde fines de los 60 había un fuerte centro de formación de conservación y restauración. Luego le siguieron el programa del Cusco (Perú) y el de Salvador (Brasil). Finalmente, varios países siguieron sobresaliendo y aún siguen apareciendo no solo en el ámbito de la formación de posgrado, sino aún en las carreras de grados se introdujo el tema, por lo cual creo que contamos con muy buenos recursos humanos, pero si tuviera que hacer mención de debilidades quizá sea difícil generalizar porque la situación de cada país varía. Si tuviera que hablar, creo que destacaría primero la discontinuidad de políticas. Hay países que tienen políticas claras y otras que son difusas, pero aun en aquellos, se evidencia que la nuestra es una región muy especial: periódicamente tenemos crisis, económicas, sociales, políticas; hemos pasado por periodos de dictaduras, de gobiernos no democráticos, crisis económicas y eso se ha reflejado con lo que sucede con el patrimonio. Hablando de aportes teóricos, hace un momento mencioné la Carta de Venecia. Tres años después tuvimos las Normas de Quito. Yo creo que son documentos fundamentales, están enfocadas al ámbito latinoamericano: así como la Carta de Venecia estaba centrada en la intervención de con-

servación y restauración de los monumentos, las Normas de Quito introducen una problemática del patrimonio como un recurso económico; asimismo introducen aspectos legislativos, de gestión, de administración, temas de turismo, conformando una visión que —creo— es novedosa, inclusive adelantándose a algunos documentos europeos; esto lo menciono en el sentido de decir que tenemos buenos profesionales, pero a veces eso no se ve reflejado en la realidad del patrimonio por diversas circunstancias, a veces por la disponibilidad o porque no se tenía los recursos suficientes o por las prioridades que determinan que muchas veces la cultura y el patrimonio no resulten prioritarios para algunas gestiones. Vemos que el caso de la situación no es el que se desearía.

**Quería poner sobre la mesa alguna referencia que la arquitecta Graciela Viñuales compartió en una entrevista que le hice hace un año. Ella afirmaba que la posibilidad de tener una matriz cultural en una región tan extensa y tan diversa es una excepcionalidad, por hablar de Latinoamérica. Desde el sur del Río Grande hasta Tierra del Fuego hay innumerables ecosistemas y condiciones climáticas geográficas, pero la fuerza de elementos en común, por ejemplo, el idioma, nos genera una potencialidad tremenda que desde el lado del patrimonio es visible. Pero, como ha referido, las especificidades se tradujeron en políticas públicas, y la consolidación de estados federales, nacionales, idiosincrasia, locales y nacionales, entran en tensión con esta potencialidad. Quería mencionarlo porque escuchaba y recordaba lo que usted había dicho.**

De hecho, en relación con lo que decía Graciela Viñuales, creo que una de las cosas que tiene Latinoamérica es la idea de diversidad en la unidad; por un lado, tenemos elementos comunes: la lengua, la tradición, una historia en común en buena parte, pero a la vez las particularidades no solo nacionales sino dentro de un mismo país. Otro aspecto que no mencioné de las debilidades son los sistemas jurídicos; muchas veces las normas están desactualizadas. Una de las particularidades que se ha dado en el mundo del patrimonio cultural, especialmente en los últimos 50 años, es que se introducen nuevas categorías como los paisajes culturales o el vínculo que tenemos hoy entre lo material e inmaterial. Muchas veces tenemos que algunos problemas aparecen porque los sistemas normativos no han ido a la par con el avance o ciertos tipos de patrimonio no se pueden proteger porque no están previstos en los marcos legales. Entonces, creo que es otro de los problemas en los cuales algunos de los países deben de reflexionar sobre incorporar nuevas visiones que van apareciendo.

**En la medida que desde nuestros aparatos jurídicos e instituciones tengamos flexibilidad para estar a tono del tiempo, probablemente tendremos más chance que este patrimonio devenga una correcta herramienta de desarrollo, como había mencionado.**

Exacto. Lo demás, creo que nos obliga aun a quienes tenemos años en las especialidades a estar permanentemente actualizándonos, porque surgen visiones nuevas. A fin del siglo XX también se incorpora todo el aporte esencial al mundo del patrimonio que viene desde la ciencia social; cuando yo me formé, por ejemplo, los valores que se atribuyen a los bienes patrimoniales ni se discutían, estaban determinados por escala, historia de la arquitectura, historia del arte, historia general; en cambio, hoy sabemos que los valores que se atribuyen al patrimonio son un acuerdo social, donde hay diferentes voces, no solo de los profesionales sino también de las comunidades. Es esencial. Sabemos también que el patrimonio es un territorio en el cual se pone en evidencia conflictos que existen en el seno de una sociedad. Todo eso, cuando yo me formé, no se discutía. Por lo cual, esto venía a cuento del tema de que permanentemente debemos de estar reflexionando, volviendo en nuestros pasos, poniendo en cuestión nuestras propias ideas; yo muchas veces comparo a mis compañeros de patrimonio natural, cuando hablamos de patrimonio mundial, les digo que la gente que trabaja con patrimonio natural la tiene más clara sobre los sitios que tienen valor para el planeta y la biodiversidad, ya están identificados, se sabe sus valores. En cambio, el patrimonio cultural como concepto ha ido cambiando a lo largo del tiempo y seguramente irá a cambiar; hoy no sabemos qué se considerará patrimonio de acá a 50 años, eso hace que permanentemente estemos revisando nuestras propias ideas.

**Estupendo. Y con relación a las especificidades de medio patrimonial argentinos, por ejemplo, quizás conozca algunos de esos colegas, al fallecido Luis Tosoni, Carola Herr o Silvana**

**Basile, el contacto reciente con ellos a través de la revista ha podido reconocer esfuerzos relevantes diseñados en Argentina, por ejemplo en el bicentenario, la colección del patrimonio argentino o el rol fundacional en diversos sentidos de Mario Buschiazzi, o, para las exploraciones que desde Argentina se vienen realizando desde sus diversas realidades vinculadas a temas como lo andino, lo patagónico o lo comunitario, sería de gran interés para la revista, que tiene una vocación latinoamericanista, que pudiera presentarnos elementos propiamente del medio patrimonial argentino.**

De acuerdo. Quizá lo primero que tendría que mencionar es que lo que hace la gestión del patrimonio, la protección y gestión, en Argentina tiene una estructura federal. Tenemos un gobierno nacional por un lado, pero luego tenemos que cada provincia es un Estado; es más, tiene sus leyes y autoridades, con lo cual ejercen competencias diferentes a las exclusivas del gobierno nacional como la emisión de dinero, la defensa, las relaciones, por lo cual ocurre que la gestión del patrimonio tiene el organismo del gobierno nacional, de los gobiernos provinciales y también de los locales, y eso como marco de lo que sucede en algunos de los países latinoamericanos que no tienen esta estructura federal. Ahora, por otra parte, también Argentina tiene una tradición como la tienen Perú, Brasil, México, donde el tema de patrimonio comenzó a partir del reconocimiento de una identidad cultural nacional y, justamente, quizás sin usar todavía el término patrimonio, pero las reflexiones comienzan a principios del siglo XX, sobre todo a partir del impacto de la invasión europea aquí en Argentina, donde algunos pensadores, gente nacionalista, empezaron a ver ¿cuál es nuestra identidad cultural? Y ahí es donde, en relación con ese intento de definición de una identidad cultural, se comienza, al igual que lo que sucedió en otros países de la región, a identificar algunos símbolos materiales de esa identidad. Cuando digo símbolos materiales, me refiero básicamente a los monumentos. Y acompañado eso con que en varios de nuestros países tenemos el tema de los avances en la historia de la propia arquitectura, de la arquitectura iberoamericana, latinoamericana. Bueno, has mencionado la figura de Mario Buschiazzi en Argentina, que fue muy importante, tanto como investigador de la historia de la arquitectura nacional y latinoamericana, como también uno de los primeros restauradores, podríamos decir, o personas que intervienen en el campo del patrimonio. En Argentina, en 1938 se crea el organismo nacional, cuyo nombre actual es un poco diferente, pero en ese momento era la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. En el año 1940, se promulga la ley nacional. Pero fíjate que a partir de ahí Argentina no escapa a algunas generalidades de la ley, que son las que mencionaba antes, por ejemplo, discontinuidades en las políticas. Yo mencionaba el tema jurídico. De hecho, si bien existen leyes también desde hace tiempo vinculadas, por ejemplo, al patrimonio arqueológico, patrimonio paleontológico; recién en el año 2015 esa ley nacional se actualiza incorporando categorías como los paisajes culturales o los itinerarios culturales. Nos encontramos, también, con esas continuidades en las políticas, pero también yo diría que considero como efecto positivo cómo el patrimonio prácticamente aparece en todas las agendas políticas, y luego con resultados diferentes, en algunas provincias o en algunos lugares, uno lo ve más o menos trasladado a la práctica, dependiendo el caso, pero también el aporte que se ha hecho inclusive desde el Comité Nacional del Icomos, es ir incorporando estas nuevas visiones, no solo en lo que concierne a lo conceptual sino también a lo operativo. Un caso que concierne a varios de nuestros países sudamericanos es el caso del Qhapaq Ñan, la red vial andina que va desde el sur de Colombia, hasta lo que hoy es Chile y Argentina. El trabajo que se está haciendo para la elaboración y la implementación de los planes de gestión es un trabajo que está basado realmente en el rol que juega la comunidad. Son las comunidades las que contribuyen a determinar el valor de los sitios, cómo se van a utilizar; ponen algunas limitaciones, inclusive hay algunas comunidades que se han mostrado un poco reticentes o con condiciones al tema del turismo. Eso lo vemos en varios templos dentro del país. Lo que nos sucede es que también el patrimonio es muy variado, justamente por ella es que realmente estamos ante una diversidad en la unidad, porque tenemos regiones geográficas, climas totalmente diferentes, historias totalmente diferentes, porque, de hecho, medio país prácticamente hasta fin del siglo XIX continuó ocupado por los pueblos originarios que no tenían culturas urbanas, con lo cual los testimonios materiales son más que nada de arte rupestre. Eso genera diferencias; de hecho, el patrimonio del norte del país es absolutamente diferente, en términos sobre todo de un patrimonio material, al de la Patagonia. Entonces eso genera problemáticas diferentes, enfoques diferentes, y ahí es donde es importante el trabajo de las provincias, porque cada provincia está en todo caso más próxima a lo que es la realidad del territorio.

**Finalmente, siguiendo en esta perspectiva latinoamericanista, quisiera saber un poco más de sus vínculos con el Perú desde lo académico, pero también en vuestro ejercicio profesional.? Entonces, la posibilidad de vincularse con el Perú seguro ha formado parte de su agenda en diversos modos y tiempos, ¿no? Agradeceríamos que pueda señalar los aspectos más relevantes.**

Cómo no. Bueno, antes del vínculo profesional, diría que estuvo el vínculo afectivo, si se quiere, con el Perú, que, bueno, por supuesto que Perú es uno de los mayores exponentes culturales de la región. Es cierto, justamente por el patrimonio que tiene vinculado a todas las culturas andinas que igual terminan luego englobadas de alguna manera con el estado incaico. Fíjate que a mí me sucedió que cuando yo tuve mi formación de grado en Arquitectura veíamos muy poco de arquitectura latinoamericana porque la historia de la arquitectura que nos enseñaban era básicamente la historia de la arquitectura europea, a lo sumo europea y luego norteamericana ya en el siglo XX, digamos la arquitectura de los grandes maestros, pero veíamos muy poco de arquitectura latinoamericana. Luego, cuando comencé los estudios de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, ahí sí teníamos una materia que era específicamente arquitectura hispanoamericana, lamentablemente hispanoamericana. Y ahí fue donde me metí mucho más de lleno en lo que era la arquitectura, en general, de toda Hispanoamérica, pero particularmente con Perú. Y, de hecho, mis primeros contactos fueron como turistas, ¿no? Un primer viaje fue a la zona del lago Titicaca, el sur, Arequipa, etc. Ya en un segundo viaje estuve en Lima y en el Cuzco, y los alrededores del Cuzco, y luego más al norte, en Trujillo y en Cajamarca. Y realmente asombrado; lo había visto en los libros, pero, bueno, con lo que es ese patrimonio. Pero luego, ya en un ámbito más académico, profesional, mis contactos se iniciaron justamente a través del Icomos Perú, de hecho, bueno, invitado en algunas ocasiones a algunos eventos. Justamente hace 10 años tuve el honor de estar en el evento que hizo Icomos Perú por los 50 años de la carta de Venecia, incluso estaban los dos latinoamericanos, fue también un privilegio verlos, a Víctor Pimentel y a Carlos Flores Marini. Y a partir de ahí también he tenido algunas experiencias profesionales, tanto a partir del Icomos Internacional, por ejemplo en el año 2018, Perú hizo un trabajo de actualización de la lista indicativa de sitios que podrían ser paulatinamente presentados a la lista del patrimonio. Eso fue organizado por el Ministerio de Cultura del Perú, y yo estuve en esa reunión —un taller era— representando al Icomos, y ahí yo pongo como ejemplo el trabajo hecho por Perú, porque a través de las direcciones desconcentradas de cultura que tiene el ministerio en cada una de las regiones del país, se había hecho un trabajo muy exhaustivo, pero con un aspecto que para mí fue sumamente interesante, y era no dejar totalmente de lado lo que podríamos denominar categorías tradicionales del patrimonio, como son los monumentos, los centros históricos, los sitios que denominamos paisajes asociativos, sobre todo explorar otras categorías, los paisajes culturales, patrimonio industrial, los sitios asociativos donde los valores culturales son fundamentalmente inmateriales. Bueno, creo que sí es un trabajo de sistematización excelente, de hecho yo lo uso de ejemplo en mis clases y, más recientemente, esto es este año, a través de la Oficina de Unesco en Lima, he estado trabajando en relación con el programa de descentralización del Ministerio de Cultura, y en mi caso particular, haciendo algunas consideraciones y algunas recomendaciones en lo que concierne a la gestión de los sitios del patrimonio mundial. O sea que he tenido un vínculo, digamos, no permanente, no continuo, sino que ha sido puntual, pero sí debo decir que en cada una de las ocasiones muy intenso. Y, por supuesto, tengo excelentes colegas y amigos.

**Una pregunta extra a partir de lo referido. No solo como miembro de Icomos Argentina, sino con algunas responsabilidades que ha tenido como vicepresidente de Icomos para la región de las Américas. Tal vez eso ha permitido ver también en perspectiva desde los ojos de los comités nacionales y los comités científicos internacionales, también la presencia de los profesionales peruanos al respecto. Ha hablado del arquitecto Pimentel, que es ineludible para repensar el tema del patrimonio no solo peruano, sino latinoamericano. Y ha hecho la referencia al Qhapaq Ñan, que es este gran esfuerzo que, digamos, está muy centrado en Perú, pero que nos integra a varios países latinoamericanos. Tal vez podría ser alguna referencia más, creo yo, con una gran potencialidad, porque podría, en el caso de otras realidades, de otras regiones del mundo, servir como una especie de referencia, de articulación de modelos de gestión, porque hay varios niveles ahí, ¿no? Nivel comunitario,**

**local, regional, nacional. Además, en países federales como Argentina, ahí hay una capa más, digamos, competencial. Entonces, claro, es la esencia patrimonial este conector, que en este caso se traduce, además, desde el punto de vista de la gestión en una red, digamos, en un tejido. Agradeceríamos que pueda poner algún acento en eso porque consideramos que es un laboratorio excepcional de América Latina para el mundo, probablemente.**

Sí, desde ya. Dado que mencionaste los comités nacionales del Icomos, una brevísima referencia, después voy a tocar específicamente el tema de la cooperación y del Qhapaq Ñan. De hecho, hace un momento mencioné que en la reunión constitutiva del Icomos hubo dos países, que fueron México y Brasil. Hoy contamos en el orden de los 20 nacionales. Pero, bueno, debo decir, también con muchas diferencias, que hay comités que son muy pequeños, con una cantidad muy reducida de miembros, hay algunos que tienen muy poca actividad y otros son muy activos, y yo lo que he observado sobre todo esos años que fui vicepresidente para América, y de hecho hemos estado trabajando para ver de qué manera toda la riqueza que hay en América Latina, eso hacía referencia a los excelentes recursos humanos, a la excelente producción científica que tenemos referida al patrimonio, pudiera tener una mayor inserción en el ambiente internacional. Y lo que yo veía es que nos encontramos con dos tipos de problemas, básicamente. Por un lado, el problema financiero que encontramos en nuestros países para asistir a muchos eventos o reuniones internacionales. Muchas veces es difícil conseguir quién nos lo financie. Y después siempre ha aparecido el tema de la lengua, porque, digamos, esta facilidad que tenemos nosotros de quedarnos entre todos los países, prácticamente la región, con un único idioma, ¿qué nos sucede cuando vamos a reuniones, por ejemplo, en el Icomos, los idiomas de trabajo son el inglés y el francés? O la Unesco misma, ¿no? La Convención del Patrimonio Mundial tiene como idiomas de trabajo el inglés y el francés. Y eso, lamentablemente, es para mucha gente una gran limitación. De hecho, yo creo que ahora las generaciones más jóvenes han cambiado un poco la cosa, pero la mía, mi generación, éramos muy pocos y, bueno, nos ha costado mucho, ¿no? Practicar y seguir estudiando ayudaba pero éramos pocos los que podíamos eventualmente manejarnos en un segundo idioma. Con lo cual, yo creo que todavía hay mucho para trabajar entre los comités del Icomos. De hecho, se ha ido armando una red muy interesante en comités latinoamericanos. Ahora, en noviembre, la reunión anual internacional que hace Icomos va a ser en Brasil, en Ouro Preto, y creo que vamos a contar con un número importante de miembros de la región. Y esto me lleva al tema de la cooperación, porque creo que una de las grandes cosas que aporta el Icomos a sus miembros, a sus comités nacionales, es justamente este hecho de formar una red, de poder ayudarnos y de compartir experiencias y conocimientos, e inclusive trascendiendo al del Icomos como la cooperación en el mundo contemporáneo es en un mundo que, además, está tan complicado en todo sentido; no solamente es ir a mirar nuestro alrededor y ver lo que está pasando, los conflictos bélicos, el impacto en el cambio climático, etc. Creo que el tema del diálogo, del entendimiento, de la cooperación es esencial. Y ahí el Qhapaq Ñan le ha dado una lección al mundo. Son seis países de una región que no tiene o no tenía, yo recuerdo cuando empezaron las primeras conversaciones acerca de esto, que justamente las inicia Perú, la posibilidad de presentar esto a Patrimonio Mundial, llevó prácticamente 12 años. Y entonces finalmente le expidieron, con la cooperación y la coordinación del Centro del Patrimonio Mundial de la Unesco. Pero fíjate que esto implicó a seis países sudamericanos trabajando juntos. Y resalté lo de sudamericanos porque antes hacía referencia a los problemas que solemos tener de discontinuidad, de políticas, de funcionarios, hay una gran rotación de funcionarios en muchos de nuestros países y, sin embargo, se logró armar esto, que creo que es un ejemplo para el mundo. En ese momento —esto se escribió en la lista del Patrimonio Mundial en 2014—, yo creo que era uno de los sitios, y sigue siendo al día de hoy uno de los sitios más complejos por la extensión que tiene por la cantidad de países que están trabajando juntos y, bueno, creo que en la forma que se han organizado, más allá del trabajo específico, son un ejemplo para el mundo.

**Con esta magnífica respuesta y reflexión que nos deja varios aprendizajes, estaríamos concluyendo esta entrevista. Solo quería agradecer enormemente por la generosidad, por el tiempo, por la apertura. Estoy seguro de que va a ser del mayor interés para los lectores y seguidores de la revista. Un fuerte abrazo y gracias reiteradas.**

El agradecido soy yo. Para mí es un honor colaborar con la revista. Un abrazo y hasta pronto. Gracias.